

Preprint

**Pertenencia institucional****Resumen****Palabras clave:****Correspondencia****Abstract****ORCID****Key words:**

La retórica de la inclusión y la multiculturalidad. Hiperrealidad y tokenismo.

Autor: Prof. Argisay Molina
promolinag@gmail.com
ORCID: 0009-0009-7122-0784

Resumen: El artículo analiza la retórica de la inclusión y la multiculturalidad en el marco del neoliberalismo, destacando cómo estas narrativas, promovidas por la industria cultural y el capitalismo digital, funcionan como simulacros que enmascaran estructuras de poder y desigualdad. A través de conceptos como hiperrealidad, tokenismo y homogenización cultural, el autor critica la falsa diversidad que legitima discursos vacíos, perpetuando la colonialidad y el eurocentrismo. Se examina el papel de plataformas de streaming y redes sociales en la estandarización de contenidos, así como la explotación de datos como forma de control social. Finalmente, se cuestiona la emancipación real de grupos marginados, señalando que su inclusión en medios y mercados laborales sigue siendo superficial y tokenista, reforzando así las jerarquías existentes.

Palabras clave: Inclusión, multiculturalidad, neoliberalismo, industria cultural, capitalismo digital, hiperrealidad, tokenismo, homogenización cultural, colonialidad, eurocentrismo, streaming, control social, desigualdad.

Abstract: This article analyzes the rhetoric of inclusion and multiculturalism within the framework of neoliberalism, highlighting how these narratives, promoted by the cultural industry and digital capitalism, function as simulacra that mask structures of power and inequality. Through concepts such as hyperreality, tokenism, and cultural homogenization, the author critiques the false diversity that legitimizes empty discourses, perpetuating colonialism and Eurocentrism. The article examines the role of streaming platforms and social media in content standardization, as well as the exploitation of data as a form of social control. Finally, it questions the real emancipation of marginalized groups, pointing out that their inclusion in media and labor markets remains superficial and tokenistic, thus reinforcing existing hierarchies.

Keywords: Inclusion, multiculturalism, neoliberalism, cultural industry, digital capitalism, hyperreality, tokenism, cultural homogenization, colonialism, Eurocentrism, streaming, social control, inequality.

Introducción

La multiculturalidad propuesta desde la palestra de la oficialidad de los grandes mercados, termina convirtiéndose en consenso cultural neoliberal, sencillamente es una píldora anestesiadora para los sujetos que se encuentran viviendo fuera de sus fronteras territoriales y culturales, es una manera de mostrar una cara amable en torno a las realidades de exclusión y racismo es la mayoría de los países llamados del “primer mundo”.

Esta multiculturalidad y diversidad falsa termina frenando las acciones verdaderamente transformadoras que se proponen algunos movimientos y grandes multitudes preterizadas y excluidas, condenadas a la negación absoluta de su existencia. Estos discursos y narrativas desde la falsa inclusión y diversidad terminan por legitimar relatos históricos hiperreales lanzando por la borda los grandes esfuerzos de la humanidad a lo largo del tiempo en cuanto a la preservación de la memoria.

Por otra parte, y quizás uno de las principales preocupaciones de esta reflexión esta relacionada con la memoria histórica, la identidad colectiva, el discurso histórico, estos elementos están sencillamente supeditados a estas nuevas narrativas, a estos nuevos discursos que partiendo de la hiperrealidad construirán un nuevo discurso histórico y legitimar una nueva memoria histórica blanqueada ausente de las contradicciones sociales y la lucha de los históricamente oprimidos.

Industria cultural, Capitalismo Digital y Streaming

La concepción de la cultura como industria queda bien dibujada en el planteamiento realizado por la escuela de Frankfurt al respecto Giroux, H. (1997) apunta lo siguiente:

“La cultura había llegado a ser otra industria, una que no sólo producía bienes, sino que también legitimaba la lógica del capital y sus instituciones. El término “industria cultural” fue acuñado por Adorno como respuesta a la reificación de cultura, y tuvo dos propósitos inmediatos. Primero, fue acuñado con el fin de exponer la noción de que la cultura surge espontáneamente de las masas en sí mismas. Segundo, señalaba la concentración económica y los determinantes

políticos que controlan la esfera cultural, en favor de la dominación social y política. El término "industria" en la metáfora, ofreció un punto de análisis crítico. Es decir, señaló no sólo la concentración de grupos políticos y económicos que reproducían y legitimaban los sistemas de creencias y valores dominantes, sino que también se refirió a los mecanismos de racionalización y estandarización tal como se infiltran en la vida cotidiana"¹

Desde esta perspectiva entendemos la industria cultural como una forma de legitimar las lógicas del capital y la estandarización de patrones y pensamientos, es sin duda alguna una de las maneras de también de legitimar las instituciones que representan al sistema imperante.

En Dialéctica de la Ilustración, Adorno y Horkheimer sostienen que la industria cultural y, en general, el entretenimiento no sólo produce diversión sino un marco homogéneo de percepción y pensamiento. Para ellos, esta industria impone una manera de ver y entender el mundo, limitando así la reflexión autónoma de los individuos y, como resultado, generando un cierto conformismo que resulta beneficioso para un sistema de poder.

De esta manera, el espectador ya no es un individuo activo influenciado por sus ideas o por su reflexión respecto de la cultura, sino un consumidor pasivo moldeado por los contenidos y mensajes masivos que recibe. La industria cultural funciona como una máquina que a través del entretenimiento convierte al espectador en un sujeto obediente restringido a ser un receptor que no cuestiona lo que se le da.

Marcuse argumentó en el hombre unidimensional que la cultura popular invalida la "imaginación crítica". A su juicio, esta cultura proporciona una satisfacción superficial a las masas que inhibe cualquier deseo de transformación o cambio social profundo. En la visión de Marcuse, la cultura de masas no es auténtica en el sentido de que satisface necesidades, es decir, las personas encuentran allí una "felicidad" o alegría, pero no les interesa cuestionar las estructuras sociales.

¹ Giroux, Henri (1997) Cruzando límites, editorial paidos. España (p.81)

Además, no tienen elección sobre la realidad. Esta satisfacción, fácilmente disponible sin reflexión, socava el deseo de imaginar un orden social diferente, de modo que en una realidad "suficiente" uno se sienta "adaptado", incluso superficialmente.

Desde aquí podemos destacar una visión de la cultura de masas como una forma de control social, que no se basa en la coerción física, sino en la manipulación ideológica. El conformismo y la pasividad son una forma de alienación moderna. De hecho, es la cultura misma la que pone un freno al pensamiento crítico en lugar de alentarlo. La cultura y el entretenimiento en el sistema capitalista pueden utilizarse no sólo como un medio de escape, sino como un mecanismo para moldear el pensamiento y limitar la capacidad de transformación social.

Sin duda alguna existe una estandarización, una homogenización cultural, que parte de un consenso establecido por la industria cultural que a su vez responde a las lógicas del neoliberalismo y el pensamiento colonial. Desde esta perspectiva podríamos rescatar lo Señalado por Aníbal Quijano "Como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento".²

Hay quizás dos actores importantes que entran en juego en este proceso de la hegemonía cultural actual, por un lado, Europa y por otro EEUU, la industria cultural digital ha sobrepasado los tiempos y complejidades de producción audiovisual que se estilaban anteriormente en el cine y su accesibilidad. Este momento de digamos de producción en masa es lo que podemos ubicar dentro del orden de *los simulacros del segundo orden según Baudrillard*³ donde se simplifica el problema por absorción de las apariencias, o por liquidación de lo real" y se crean grandes cantidades de un mismo producto en serie de tal manera que se pierde en ese mar el original.

² Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. (p.11)

³ "La producción es el esquema dominante de la era industrial" Baudrillard, J. El intercambio simbólico y la muerte. Monte Avila Editores Latinoamericana, Caracas, 1992

será la década de los años noventa donde se harán los preparativos para el nacimiento del streaming partiendo de la experiencia de la película, de 85 minutos de David Blair desde su estreno en 1992, esto marcará el posterior inicio y revolución de la televisión en el marco de la era de internet, posteriormente el nacimiento de Youtube y Daily Motion. Las nuevas plataformas audiovisuales reconfigurarán el cine y la televisión y la producción de material audiovisual se dará de manera masiva, así como el acceso al mismo. Desde esta realidad Jin, Dal. (2019) señala lo siguiente:

“El gobierno estadounidense ha apoyado ampliamente a Hollywood impulsando la apertura de sus mercados culturales en otros países, lo que significa que se ha involucrado activamente en el comercio cultural, exigiendo a otros gobiernos una política de no intervención en este ámbito”.⁴

Es claro que la política de no intervención está ligada al hecho de la expansión de la industria cultural a través de las nuevas tecnologías, a su vez podemos entender de manera directa que se trata de establecer un consenso en torno a los contenidos y discursos culturales que inundaran los mercados y sociedades desde estados unidos. Sin duda estas acciones culturales vienen también ligadas a las nuevas formas de configuración de la economía capitalista, que podemos denominar capitalismo digital

“Es la dimensión de la sociedad capitalista donde los procesos de acumulación de capital, poder de decisión y reputación se median y organizan con la ayuda de las tecnologías digitales, y donde los procesos económicos, políticos y culturales generan bienes y estructuras digitales. El trabajo digital, el capital digital, la comunicación política en línea, los aspectos digitales de las protestas y las luchas sociales, la ideología en línea y la cultura digital dominada por los influencers son algunas de las características del capitalismo digital. En el capitalismo digital, las tecnologías digitales median la acumulación de capital y poder”⁵.

⁴ Jin, Dal. (2019). Globalization and Media in the Digital Platform Age. Doi: 10.4324/9780429330032. (p.5)

⁵ Fuchs, C. (2023). Digital Capitalism. (p.41)

Las Plataformas de streaming como Disney +, HBO max, Netflix, Amazon prime y VIX no solo facilitan venden productos audiovisuales, sino que también extraen valor de los datos generados por los usuarios.

Los datos son el nuevo elemento de valor en el marco del capitalismo digital, las empresas tecnológicas han desarrollado modelos de negocio basados en la recopilación, análisis y monetización de estos datos.

Esta acumulación de capital se basa en la explotación de un recurso intangible (los datos) que son producidos gratuitamente por los usuarios, lo que representa una nueva forma de extracción de valor en la era digital. Es una forma de plusvalor que generan los usuarios del Streaming constantemente de manera inconsciente, estos datos son los ayudan a la industria cultural a construir los contenidos en el marco de la cultura de masas. Sumado a esta realidad del capitalismo digital tenemos el surgimiento de los influencers que son los actores más representativos del capitalismo digital.

En este contexto el capitalismo digital acumula realmente poder, un poder desde la información que maneja y operacionaliza, un poder sobre las narrativas culturales que puede imponer de manera masiva y evidentemente un poder sobre las decisiones de los individuos que pueden ser influenciadas y condicionadas. Es una concentración de poder político y cultural que se traduce en la configuración de las identidades culturales individuales y colectivas.

Estas operaciones culturales son las que encaminan a las sociedades a la homogenización cultural, a sumarse a los consensos culturales del pensamiento colonial.

Desde estas realidades entonces podemos ver un poco más claro el panorama que se desarrolla en torno a una diversidad de discursos y narrativas culturales que legitiman ideas vacías en los consumidores. En este caso abordaremos una narrativa de la industria cultural actual, la que señala Samir Amin como “*el elogio de las diversidades heredadas*”⁶

⁶ Amin, S. (2004). The Liberal Virus: Permanent War and the Americanization of the World. “*El elogio de las diversidades heredadas, que se propone en lugar del necesario esfuerzo para transgredir los límites del universalismo burgués, funciona entonces en concordancia perfecta con las exigencias del proyecto de mundialización del imperialismo contemporáneo. Un proyecto que sólo puede producir así un sistema organizado de apartheid a escala mundial*” (p.22)

Sin duda alguna es parte de la retórica de la industria cultural actual y se ha legitimado como un discurso preponderante, desde el Streaming y las RRSS se celebran las diferencias culturales, étnicas y religiosas, pero desde la superficialidad, desde el *simulacro*⁷, sin cuestionar las condiciones materiales y políticas que las sostienen.

Este *elogio* puede ser visto como una forma de fetichización de la diversidad, donde las diferencias se convierten en mercancías culturales que se consumen sin transformar las estructuras de desigualdad. En lugar de promover una verdadera emancipación, este discurso puede perpetuar la opresión al enmascarar las relaciones de poder existentes.

El discurso de la multiculturalidad y la diversidad como simulacro tokenista.

En este contexto los principios de la falsa tolerancia y la multiculturalidad se reproducen como propaganda, como ideología, legitimando un clima social donde todos y todas nos sentimos incluidos en los discursos, en la estética, en la “realidad” y todos los espacios sociales. Es una forma de anestesiar la conciencia de clase y condicionar la memoria histórica de los excluidos a una especie de amnesia. Al respecto Mc Laren P. (2012):

“Los llamados por la diversidad por parte de los políticos y educadores y reformadores sociales han llevado históricamente a los grupos marginados —latinos/as’, afroamericanos, asiáticos, poblaciones indígenas— al centro de la sociedad, en términos, al menos, de hablar de la importancia de encarar sus necesidades, más que de encarar sus necesidades realmente o encarar sus necesidades reales. En otras palabras, este llamado por la diversidad ha sido poco más que la retórica iluminista, ciertamente no práctica. Sin embargo, debido a la falta de oposición a la explotación capitalista que ha sido fomentada por las políticas neoliberales a lo ancho del mundo, la educación multicultural continúa docilizando sus mayores posibilidades emancipatorias al iniciar lo que yo creo son, en su mayoría, llamados políticamente vacíos por la diversidad, llamados por la diversidad

⁷ Baudrillard, J. La ilusión vital. Siglo veintiuno de España Editores, Madrid, 2000, p.39. “*El simulacro es, por un lado, “no-realidad”, el “exterminio de realidad”, una forma vacía.*”

Llevados a cabo en un aislamiento antiséptico de un cuestionamiento al centro capitalista. Este centro es lo que da firmeza a la producción de la identidad que yo llamo la eterna recurrencia de "lo blanco". Esta identidad constituye el destilado del colonialismo, el imperialismo y el éter de las mentiras blancas que inutiliza el aire que respiramos. Esto significa que el pluralismo está secretamente alineado con la asimilación. Ser llevado "dentro del centro" sin que sea permitido criticar ese centro es equivalente a internalizar los códigos de "lo blanco" (sin que sean concedidos los beneficios de asumir realmente la posición social de "lo blanco")." (p. 29)

No es un secreto que las ideologías y prácticas neoliberales han moldeado la manera en que los estados y el mercado han tratado de abordar la multiculturalidad y la inclusión de los grupos marginados en la sociedad. A lo largo de estas dos últimas décadas, la retórica de la diversidad ha sido utilizada y vaciada de contenido insurgente, con la promesa de una "sociedad inclusiva", pero sin una discusión real en torno al sistema de opresión, marginación y racialización que sigue funcionando en el fondo.

La oquedad política en cuanto a la diversidad, es realmente peligrosa, porque proporciona una ilusión de cambio, mientras deja intactas las estructuras que eternizan las desigualdades sociales. Es una forma de anestesiar a la conciencia cultural. Esto da lugar a una especie de *simulacro* de inclusión que no altera las bases fundamentales del sistema.

La modernidad/colonialidad ha legitimado la identidad blanca como canon por la que se mide la validez de todas las demás identidades, pensamientos y cosmovisiones, no es casual la homogenización cultural a través de la industria cultural actual donde lo blanco se traduce en la preeminencia del eurocentrismo y el *american dream*. El "blanco" no solo representa a una categoría racial, sino un lugar en la sociedad que está intrínsecamente vinculado a las estructuras de poder, privilegio y dominación. Esta identidad blanca ha permeado a través de siglos de colonialismo, imperialismo y racismo estructural hasta llegar a convertirse en una retórica cargada de oquedad política en cuanto a la diversidad y el pensamiento intelectual actual.

Así mismo es como en la actualidad a través de la cultura de masas y la industria cultural se va construyendo este discurso falso que trata también de enmascarar

los principios, historia, prácticas y filosofía del estado que representa la modernidad/colonialidad, para definir lo que llama Baudrillard la hiperrealidad, que es una simulación que reemplaza la realidad y donde se le da primacía a lo representado y no lo que se quiere representar. Es una muestra clara de cómo opera esta retórica de la modernidad/colonialidad en cuanto a la multiculturalidad y la inclusión desde la oquedad política.

Aunque parezca increíble los elementos constitutivos de la modernidad/colonialidad en cuanto a las formas de opresión cultural se ven reconfiguradas en nuestros contextos actuales, en la época colonial para regular las acciones conspirativas y las manifestaciones culturales propias de los esclavos se establecieron espacios denominados en algunas regiones cabildos y en otras cofradías, ambas cumplían la misma función, estas formas de control ya se habían ensayado desde el siglo XIII en Sevilla⁸, luego fueron traídas por la invasión española a nuestras latitudes, con el fin de imponer las culturas y tradiciones europeas en los esclavizados, muchos esclavos absorbieron estos rasgos por la fuerza del látigo y de esa manera podían asegurar una aceptación en el marco de la racialización colonial.

En la actualidad hay proceso de control cultural similar al de los cabildos, por eso hablamos de una reconfiguración de los elementos constitutivos de la modernidad/colonialidad donde a través de la industria cultural se establece la idea de que los grupos marginados, deben adoptar los códigos y normas de esa identidad cultural hegemónica, ya que la aceptación dentro del sistema solo es posible a través de la internalización de estos códigos e identidad hegemónica. sin embargo, esto no implica que esos grupos obtengan los beneficios o el poder asociados con el hecho de "lo blanco". Sencillamente siguen siendo excluidas de los beneficios materiales y simbólicos que la sociedad de la modernidad/Colonialidad dominante ofrece.

⁸ Ortiz de Zuñiga (1796) anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, libro XII, cap. 10 "Eran en Sevilla los Negros tratados con gran benignidad desde el tiempo del Rey Don Henrique III , permitiéndoseles juntarse á sus bayles y fiestas en los dias feriados , con lo qual acudian mas gustosos al trabajo , y toleraban mejor el cautiverio, y sobresaliendo algunos en capacidad, á uno se daba título de Mayoral , que patrocinaba á los demas con sus amos , y con las justicias componia sus rencillas"

En este contexto pueden surgir dos elementos para el análisis bastante interesante, por un lado, la colonización identitaria y por el otro lo que algunos denominan tokenismo.

Lo que denomino colonización identitaria a través de la industria cultural se da cuando los individuos asimilan los arquetipos culturales, sociales, políticos, éticos y estéticos que terminan reforzando su propio lugar de sometidos en la sociedad.

Al respecto Peter Burke señala lo siguiente:

“Fue una época de búsqueda de tradiciones nacionales en la que se construyeron monumentos nacionales y se crearon rituales nacionales (como el Día de la Bastilla), y la historia nacional ocupó en las escuelas europeas un lugar más importante... El objetivo era esencialmente justificar o «legitimar» la existencia de la nación-Estado, lo mismo en el caso de nuevas naciones como Italia o Alemania que en el de más antiguas como Francia, donde aún era necesario crear una lealtad nacional y los campesinos debían ser convertidos en franceses. La propia sociología de Emile Durkheim, con su énfasis en la comunidad, el consenso y la cohesión, lleva la impronta de este periodo. No sería prudente seguir demasiado de cerca a Durkheim y a su discípulo Halbwachs en esta cuestión y considerar la función social de la memoria colectiva como si no existieran el conflicto y la disensión” (p.79 y 80)⁹

La metrópolis europea de la modernidad/colonialidad tiene un arsenal de elementos que funcionan como reguladores culturales a lo largo de su historia y cada cierto tiempo se reeditan y se contextualizan, el planteamiento de Burke en cuanto a la creación de monumentos nacionales y rituales nacionales tenía un objetivo bien claro, ese objetivo era construir una nueva identidad cultural que asegurara la lealtad al estado nación naciente, de esa forma se construye un consenso cultural por parte del estado nación que moldea las identidades de los individuos bajo diversas maneras.

Sin embargo, en la actualidad podemos ver estas operaciones de colonización identitaria a través de la industria cultural, pero imponiendo una identidad que sobre pasa los estados nación con el interés de una homogenización total de la humanidad. El mercado global es la nueva identidad y la lealtad a desarrollar es en torno a los centros de poder mundial.

⁹ Burke Peter (2000) Formas de historia cultural, Alianza Editorial, Madrid,

Lo que señala Burke es sumamente importante en cuanto a la función social de la memoria colectiva, no puede estar supedita a una abstracción que la determine fuera de los parámetros del conflicto y la disensión, en este tipo de procesos de homogeneización cultural hay una serie de conflictos y disensos que se presentan y que son expresiones de la Otredad.

En otro orden de ideas se suma el “tokenismo”, que surge como resultado también de una estrategia homogeneizadora en el seno del estado norteamericano, es bien interesante su surgimiento, un punto de partida podría ser la promulgación de la Ley de Derechos Civiles de 1964, que impuso el requisito de que «los empleadores privados ya no podían negarse explícitamente a contratar o ascender a afroamericanos»¹⁰ este requisito se impone de manera legal porque los empleadores excluían de los puestos de trabajos por razones de raza, color, religión, origen nacional o género. Desde esta realidad los empleadores y empresas no desmontaron su estructura de exclusión, sino que, debido a esta ley, las organizaciones lideradas por blancos históricamente han proyectado la impresión pública de ser inclusivas, cuando en realidad, los grupos (de minorías étnicas) no son bienvenidos, esta “inclusión” altamente visible de personas racializadas, es fundamental para el mantenimiento de las ideologías e instituciones liberales blancas en Estados Unidos, ya que los muestra como progresistas e incluyentes.

Este concepto denominando *tokenismo* fue desarrollado formalmente por la socióloga Rosabeth Kanter en su libro "Men and Women of the Company" (1977) es un clásico en los estudios de género y gestión. En 1977 Kanter precisó el término *tokenismo* en su amplio estudio sobre la consultora Industrial Supply

¹⁰ Riccucci, N (2002) The Rise of Tokenism, Encyclopaedias almanacs transcripts and maps, [ONLINE] Available at: <https://www.encyclopedia.com/social-sciences/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/tokenism> (accessed: 30/12/2022), El racismo y su prolongada historia en la sociedad estadounidense dieron lugar al concepto de tokenismo. En la medida en que los empleadores, tanto privados como públicos, podían mantener a los afroamericanos fuera de la fuerza laboral, lo hacían, y con impunidad. Antes del Título VII de la Ley de Derechos Civiles de 1964, ninguna ley federal obligaba a los empleadores a abstenerse de discriminar a las personas por razones de raza, color, religión, origen nacional o género.

Corporation (Indesco), aplicando el término a estudios de género donde la mujer es el token.

Desde esta realidad podemos ver cómo surge esta estrategia de control cultural, social y laboral que la abordaremos desde el planteamiento de Baudrillard, cuando nos habla del *tercer orden de los simulacros*¹¹ que se enmarca dentro de lo *hiperreal* que es un elemento fantástico que no es más que montaje y la manipulación.

A pesar del estudio amplio de la socióloga Rosabeth Kanter, las soluciones que propone no tienden a generar las condiciones de transformación real de los espacios laborales y la exclusión, sino que sencillamente sin cuestionar la explotación laboral ella concluye que la solución para las formas de exclusión de la mujer es contratar más mujeres, entonces desde la conceptualización del tokenismo la solución también sigue siendo tokenista.

El tokenismo es una muestra de la *hiperrealidad* de los simulacros del tercer orden en la sociedad cultural, en el marco de estos simulacros una de las intencionalidades más importantes no es la producción sino la reproducción, la reproducción de una hiperrealidad, en este caso la reproducción del simulacro de la inclusión y multiculturalidad que fue forzada desde el ámbito legal, entonces esta hiperrealidad ensayada en las esferas del trabajo y la racialización se traslada al ámbito cultural para tratar de legitimar una visión progresistas del mercado neoliberal y los centros de poder.

Desde el ámbito de la industria cultural entonces vemos como se manifiesta la hiperrealidad en el marco de la inclusión y multiculturalidad como hiperrealidad del tercer orden de los simulacros, y la hiperrealidad donde comienzan a incluir a los racializados y excluidos en los espacios de trabajo y empresas sencillamente es la ilusión que luego se va a reconfigurar en la industria cultural a través de la televisión y el Streaming asegurando este mismo esquema presente en todos los discursos, historias, programas, películas, series y relatos presentados.

¹¹Baudrillard, J. El intercambio simbólico y la muerte. Monte Avila Editores Latinoamericana, Caracas, 1992.
“El tercer orden es el nuestro, no es ya del orden de lo real, sino de lo hiperreal”

Desde esta lógica pudiésemos pensar que la llegada al poder de Barack Obama no es una casualidad sino el resultado de esta simulación, de esta hiperrealidad experimentada en principio en el ámbito laboral dirigidos por las élites blancas.

Para seguir pensando

Sin duda alguna este es un tema que está totalmente abierto para seguir profundizando, este aporte es sencillamente una pequeña pausa reflexiva que pueda permitir generar debates en torno al papel de los movimientos actuales progresistas relacionados con el género, la negritud, inmigrantes en fin los preterizados, racializados, excluidos y explotados. El gran peligro que presenta la industria cultural en este momento es convertir todas esas expresiones en tokens. El tokenismo, como hiperrealidad, no solo simula inclusión, sino que refuerza la colonialidad del poder. Un ejemplo es la película Black Panther celebrada por su reparto afrodescendiente, pero producida por Disney, corporación que históricamente ha blanqueado narrativas. ¿Es esto emancipación o un nuevo colonialismo empaquetado como diversidad? En el marco de esta reflexión nace otra pregunta ¿La actual práctica tokenista excesiva de Disney es un intento por sepultar su pasado donde banqueaba narrativas?

Por otra parte, y quizás una de las principales preocupaciones de esta reflexión está relacionada con la memoria histórica, la identidad colectiva, el discurso histórico, estos elementos están sencillamente supeditados a estas nuevas narrativas, a estos nuevos discursos que partiendo de la hiperrealidad construirán un nuevo discurso histórico y orientado a legitimar una nueva memoria histórica blanqueada, ausente de las contradicciones sociales y la lucha de los históricamente oprimidos.

FUENTES DE CONSULTA

AMIN, Samir

The Liberal Virus: Permanent War and the Americanization of the World. Revista mensual de Pensa, New York, 2004

BAUDRILLARD, Jean

El intercambio simbólico y la muerte. Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana, 1992

BAUDRILLARD, Jean

La ilusión vital. Madrid, Siglo veintiuno de España Editores, 2000,

BURKE, Peter

Formas de historia cultural. Madrid, Alianza Editorial, 2000

Fuchs, Christian.

Digital Capitalism. 2023

GIROUX, Henri

Cruzando límites, España editorial paidos, 1997

QUIJANO, Aníbal

Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, 2000

SILVA, Ludovico

Los comics y sus ideologías vistos de revés, Ensayo incluido en el libro Teoría y Práctica de la Ideología, Editorial Nuestro Tiempo, Colección La Cultura Al Pueblo. Quinta Edición , México, 1977